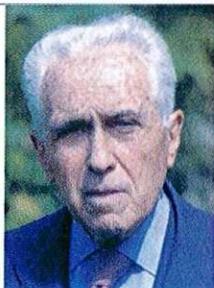


*A propósito de la globalización***UNA SALIDA A LA POBREZA ***

La globalización podría acabar con la pobreza en el mundo si lográramos introducir en este proceso a los menos desarrollados. Para ello, hay que desmontar el egoísmo de los países ricos que cierran sus fronteras a los productos de los pobres e intentar, con todos los medios, que los países pobres cambien sus modelos de organización sociopolítica para que opten por una economía de mercado.



Rafael Termes
Dr. Ingeniero Industrial
Profesor Extraordinario, IESE

lector no exclame: ¡ya está éste de nuevo con su rollo laudatorio sobre la globalización! La verdad es que la globalización, en sí misma, no merece alabanza ni vituperio si con estos términos queremos expresar una calificación moral que, en ningún caso, es predicable de algo distinto del hombre, único sujeto capaz de actos morales, es decir, buenos o malos.

Resumen

El profesor Rafael Termes considera que la globalización puede reducir la tasa de pobreza mundial si los países ricos ponen los medios para que los países subdesarrollados mejoren el grado de libertad de mercado y puedan, así, introducirse en el proceso de globalización. Esta tesis se apoya en el incremento de riqueza mundial que se ha producido en las etapas en las que el proceso de globalización se ha impulsado. El índice de libertad económica elaborado por *The Heritage Foundation* y *The Wall Street Journal* muestra que los países con más libertad económica son los más ricos del mundo. Además, la experiencia de algunas economías situadas en zonas geográficamente deprimidas (como Bahrein), confirma esta tesis.

El director de la Revista de Antiguos Alumnos del IESE me ha pedido unas reflexiones sobre la globalización, tema tan tratado ya, por unos y otros y, entre ellos, por mí mismo, que al empezar estas líneas no sé muy bien por dónde discurrir para que el

En 1950, el 80% de la población mundial era pobre de solemnidad; hoy, todavía lo es el 30%, una proporción muy alta, pero cincuenta puntos inferior a la vigente al inicio del proceso globalizador.

De lo dicho se infiere que, a mi juicio, yerra el profesor de la Universidad de Navarra, Alejandro Llano, cuando, terciando en el debate, dice que la globalización (cual Jano bifronte) tiene dos caras: una humana y otra deshumanizadora. La globalización es simplemente lo que es: un fenómeno económico financiero a consecuencia del cual, la libre circulación transnacional de bienes, servicios y capitales se va haciendo mayor y cada vez más intensa, gracias, por una parte, a los avances tecnológicos, y gra-

cias, por otra parte, a la deliberada decisión de los gobiernos nacionales en orden a la liberalización de los intercambios. Lo cual no quiere decir que la globalización, como cualquier otro hecho físico, económico, financiero, político o social, no pueda producir efectos beneficiosos o perjudiciales para las personas afectadas por el hecho en cuestión. Esto es lo que, mediante la evidencia empírica, hay que determinar, y que, para el caso de la globalización, intentaremos hacer a continuación.

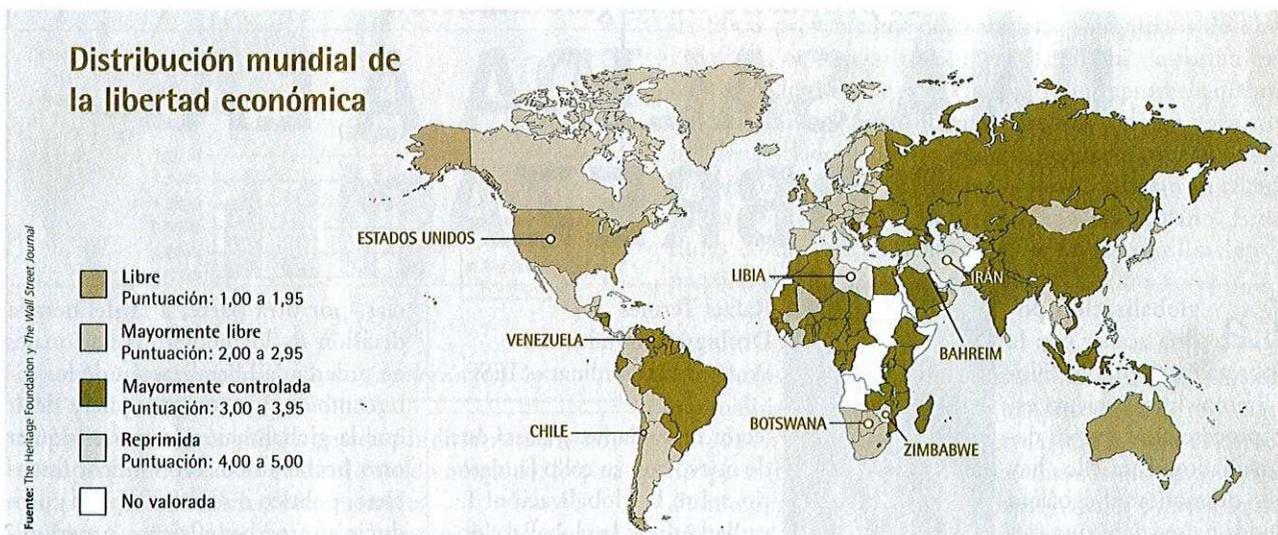
Breve historia de la globalización

La globalización, tal como ha quedado definida, empezó hacia 1850. Tras un paréntesis producido por las dos guerras mundiales, prosiguió, especialmente desde 1950, y actualmente se acelera, a consecuencia, sobre todo, de los nuevos avances tecnológicos en el campo de la comunicación y la información. Estos avances han permitido la apertura de nuevas vías para la organización de las empresas a escala mundial, con mayor eficiencia e integración internacional.

Y ahora viene la pregunta pertinente: ¿Cuál ha sido el efecto de la globalización sobre el bienestar de las personas? Aceptando, en primera aproximación, que la mejora del bienestar material depende del crecimiento económico, para responder a la pregunta formulada será bueno ver cómo ha evolucionado el PIB *per capita*, a lo largo de la globalización, de la economía, en los países que han podido participar en el proceso. Pues

* De la Revista IESE (nº 64, Dic. 2001)

Distribución mundial de la libertad económica



bien, en dichos países, la experiencia histórica demuestra que en los períodos de globalización en crecimiento del PIB *per capita* ha sido más elevado que en los períodos de proteccionismo. De 1820 a 1870, el crecimiento del PIB *per capita* medio anual fue del 0,9%. Entre 1870 y 1913, la primera globalización lo impulsó al 1,4%. Entre 1914 y 1950, cayó al 1,2%, y entre 1950 y 2000, la segunda globalización lo ha vuelto a empujar, alcanzando el 3%.

Desigualdad y pobreza

Sí, pero (ya estoy oyendo el coro de los vociferantes antisistema) la diferencia entre la renta *per capita* de los países ricos y la de los países pobres se ha ido agrandando a medida que la globalización avanzaba. Es cierto, y este hecho nos servirá para sacar conclusiones constructivas. Pero antes, me parece oportuno precisar que, como ha afirmado **Juan José Toribio**, en primer lugar, nadie ha podido demostrar convincentemente que la globalización sea la causa del aumento de la desigualdad, y, en segundo lugar, que equiparar desigualdad con pobreza supone un grado notable de confusión mental y un desconocimiento no menos sorprendente de la historia económica. Lo que importa no es reducir las diferencias de renta; lo que importa es la reducción de la

pobreza. Y la verdad, sigue diciendo el profesor **Toribio**, es que la globalización, y en general la economía de mercado, lo está haciendo bastante bien. En 1950, el 80% de la población mundial era pobre de solemnidad; hoy, todavía lo es el 30%, una proporción muy alta, pero cincuenta puntos inferior a la vigente al inicio del proceso globalizador.

¿Pero cómo (seguimos preguntándonos) reducir, hasta hacerla desaparecer, la pobreza que afecta a los países que llamamos del Tercer Mundo? Pues, sencillamente, haciendo entrar a estos países en la globalización, cuyos beneficios, como acabamos de ver, son patentes para todos aquellos que han podido participar en ella. Porque (y aquí sí acierta plenamente el profesor **Llano**) el problema de la globalización es que “*es escasamente global*”. Son, en efecto, todavía demasiados los países que no participan en la globalización, y ésta, y no otra, es la causa de su atraso y nivel de pobreza.

Los caminos para la expansión de la globalización

Y ¿cómo lograr que los países menos desarrollados se introduzcan en la globalización, que es el único camino que tienen para salir del subdesarrollo? En primer lugar, haciendo que los países desarrollados no se

opongan a ello. Logrando que, abandonadas las hipócritas objeciones sobre el pretendido *dumping* social, los países ricos abran de una vez las fronteras a las primeras materias y productos elaborados de los países pobres. No se trata de ayudar a estos países con donativos. Como ha señalado el profesor **Prahalad**, de la **Universidad de Michigan**, es hora de que los países ricos “*dejen de ver a los pobres como un problema, para verlos como una oportunidad*”. Es decir, dejemos de hacerlos objeto de nuestras obras de misericordia para verlos como personas capaces de construir su propio futuro, si alentamos su creatividad y les permitimos participar en el comercio mundial.

Ahora bien, para que los países pobres puedan entrar en la globalización no basta con que nosotros no lo impidamos. Es preciso que estos países tengan derechos de propiedad bien definidos y protegidos por la Ley; estabilidad monetaria y presupuestaria; fiscalidad no confiscatoria; mercados de factores y de productos no intervenidos; libertad de comercio y de movimientos de capital; y un Estado limitado pero fuerte, garante de la paz interna, del imperio de la ley y de los derechos individuales. En una palabra: libertad económica.

Lo importante es que las empresas transnacionales, habiendo negociado con el gobierno del país de destino las condiciones administrativas, legales y fiscales, implanten negocios que crearán puestos de trabajo y generarán salarios para los nacionales, al tiempo que, si se trata, como será en un buen número de casos, de la producción de bienes destinados a la exportación, darán lugar al ingreso de divisas, mejorando la balanza comercial del país.

Libertad económica y prosperidad

The Heritage y *The Wall Street Journal* elaboran un índice de libertad económica para 155 países, basado en diez factores definitorios de la libertad económica. Atribuyendo puntos a cada de estos diez factores, se obtiene el índice en el que los países resultan clasificados como de economía libre (puntuación de 1,00 a 1,95), de **economía mayormente libre** (puntuación de 2,00 a 2,95), de **economía mayormente controlada** (puntuación de 3,00 a 3,95), y de **economía reprimida** (puntuación de 4,00 a 5,00).

Este índice permite comprobar empíricamente que los países con mayor libertad económica presentan tasas más altas de crecimiento económico a largo plazo y tienen ingresos *per capita* mayores que los países con menos libertad. En consecuencia, los países más libres son más prósperos y cuentan con mejores niveles de vida. Pero, a mi juicio, lo más importante de la investigación que estoy comentando es que, desmontando la dialéctica Norte-Sur, demuestra que la distribución mundial de la prosperidad y el nivel de vida no dependen de la ubicación geográfica y ni siquiera de la riqueza natural de los países, sino esencialmente del grado de libertad económica, deducido de la calificación atribuible a los diez factores enunciados y que, a efectos de las reformas necesarias para luchar contra la pobreza, conviene precisar que son: política comercial; carga impositiva;

intervención del gobierno en la economía; política monetaria; flujos de capital e inversión extranjera; actividad bancaria y financiera; salarios y precios; derechos de propiedad; regulaciones y mercado negro.

Para comprobar la relación entre libertad y prosperidad podríamos comparar situaciones extremas, por ejemplo: entre Estados Unidos (índice de libertad 1,75 y PIB *per capita* de 32.000 dólares) y Libia (índice 4,90 y PIB retrocediendo al ritmo del 2% anual). O, en el área iberoamericana, entre Chile (índice del 2 y PIB *per capita* de 8.410 dólares, en paridad de poder de compra (PPC), y Venezuela (índice 3,55 y PIB *per capita* de 5.420 dólares, PPC). Pero parece más interesante centrarse en los

países africanos, que son tenidos por los más pobres, para demostrar que estos países no están condenados inexorablemente a serlo por razón de su geografía y que, de hecho, los que tienen sistemas de economía más libre disfrutan de mayor bienestar.

Me detendré en primer lugar en el caso de Bahrein, que, con una puntuación en el índice de 1,90, igual a la de Suiza, se califica como libre y ocupa la novena posición en la clasificación general, con un PIB *per capita*, en 1999, de 12.060 dólares (PPC). Este pequeño país ha ocupado, históricamente, un lugar privilegiado en la ruta comercial que une el Golfo Pérsico con Occidente y cifra su riqueza básica en la producción y refino de petróleo. Pero podía haber

LIBERTAD ECONÓMICA Y NIVEL DE VIDA

País	Índice de libertad económica (1)	PIB <i>per capita</i> (2)
EE UU	1,75	32.000
Libia	4,90	3.000
Chile	2,00	8.410
Venezuela	3,55	5.420
Bahrein	1,90	12.060
Irán	4,70	5.520
Botswana	2,95	6.540
Zimbabwe	4,25	2.690

(1) *TheHeritage Foundation*

(2) (2) En dólares a paridad de poder de compra (PPC)

destruido su fortuna si, después de independizarse de Gran Bretaña en 1971, no hubiera mantenido su actual sistema de economía de mercado. Como le ha sucedido a su próximo Irán, uno de los países más avanzados de Oriente Medio antes de 1979 y que, a consecuencia de su actual modelo altamente intervencionista, clasificado en el índice como de economía reprimida, con una puntuación de 4,70, ocupa en la clasificación general el quinto lugar por la cola, sólo seguido de Cuba, Irak, Libia y Corea del Norte, y tiene un PIB *per capita* de 5.520 dólares (PPC), frente a los 12,060 de Bahrein.

Pero más aleccionador es el caso de Botswana y Zimbabwé, dos países subsaharianos, vecinos, ambos antiguas colonias de Gran Bretaña, independizados en 1966 y 1980, respectivamente, y ambos ricos en minería. La diferencia está en que Botswana, desde su independencia, ha estado re-

que destacan por su tendencia a la economía de mercado, lo que les proporciona una situación de prosperidad y nivel de vida, superior al resto de los países de la zona. África Subsahariana, en su conjunto, es el área económicamente más intervenida del mundo y, consiguientemente, la más pobre.

El índice elaborado por *The Heritage Foundation* demuestra que esta pobreza no se debe a la falta de ayuda extranjera, ya que la asistencia económica *per capita* a los países de África Subsahariana es la más alta del mundo. Las causas de su pobreza son la falta de libertad económica, que se refleja en las políticas que dichos países se han impuesto y la enorme corrupción sistemática de la mayoría de ellos. Por consiguiente, los países pobres del mundo sólo lograrán alcanzar una prosperidad y un crecimiento económico verdaderos cuando sus gobiernos brinden una mayor libertad económica a los ciudadanos y descubran el poder imponente que ofrece el mercado libre.

Hay indicios, a tenor de las declaraciones de sus dirigentes, de que algunos de estos países subsaharianos con economías intervenidas, como Senegal, Nigeria, Sudáfrica y Tanzania, se dan cuenta de que necesitan cambiar de modelo a fin de poder entrar en la globalización, donde ven que está la solución de sus problemas.

Pero para lograr que esta mentalidad se extienda es preciso que las empresas transnacionales, que son los agentes de la globalización, comprendan que si cambian sus modelos de producción y distribución para adaptarlos a las características y posibilidades de estos pueblos, cosa que algunas ya han hecho, los países pobres pueden convertirse en mercados muy rentables, como lo prueban ciertas experiencias, entre otras, en India y Sudáfrica. Partiendo de este supues-

to, lo importante es que las empresas transnacionales, habiendo negociado con el gobierno del país de destino las condiciones administrativas, legales y fiscales, implanten negocios que crearán puestos de trabajo y generarán salarios para los nacionales, al tiempo que, si se trata, como será en un buen número de casos, de la producción de bienes destinados a la exportación, darán lugar al ingreso de divisas, mejorando la balanza comercial del país. De esta forma, el país, por sus condiciones en materias primas y mano de obra, se irá convirtiendo en un lugar atractivo para la inversión extranjera permanente, por parte de las empresas que, en un mundo globalizado, buscan oportunidades de expansión.

Es cierto que la experiencia dice que las empresas privadas de los países desarrollados no se animan a la inversión directa en países donde la calidad del capital humano no ha alcanzado un cierto nivel. Pero ésta es una razón para crear en estos países instituciones docentes y sanitarias, gobernadas por profesionales de los países de las empresas inversoras en capital directo, las cuales, estando interesadas en la mejora de la calidad de los recursos humanos, pueden ser las promotoras y financiadoras de estos proyectos culturales que, si están bien concebidos, pueden incluso ser rentables.

En resumen, que, en vez de oponerse a la globalización porque está proporcionando beneficios sólo a los países que participan en ella, agravando la diferencia entre los países globalizados y los no globalizados, lo que hay que hacer es extender la globalización al mayor número de países, no sólo desmontando el egoísmo de los países ricos que cierran sus fronteras a los productos de los pobres, sino intentando por todos los medios posibles que estos países pobres cambien sus modelos de organización sociopolítica, para, optando por la economía de mercado, poder entrar en la globalización. ■

Las causas de su pobreza son la falta de libertad económica que se refleja en las políticas que dichos países se han impuesto y la enorme corrupción sistemática de la mayoría de ellos.

gida ininterrumpidamente por gobiernos civiles que han practicado una economía mayormente liberal, clasificada en el índice con una puntuación de 2,95, que le asigna el lugar 68, sobre 155, al lado de México.

Lecciones a extraer

El análisis de los restantes datos no dice que, si bien dentro del África Subsahariana existen países, como Botswana, Benin, Malí y Namibia,